

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **La prensa argentina y los estallidos en contra del neoliberalismo: El "Caracazo" de 1989.**

Galarza, Antonio Facundo.

Cita:

Galarza, Antonio Facundo (2005). *La prensa argentina y los estallidos en contra del neoliberalismo: El "Caracazo" de 1989*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/790>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: "La prensa argentina y los estallidos en contra del neoliberalismo: El "Caracazo" de 1989"

Mesa Temática Nº 84: *"Estructuras, sujetos y procesos en América Latina contemporánea (S. XX)"*

Coordinadores: Gustavo Guevara (UBA / UNR) - Rodolfo Rodríguez (UNMdP) - Juan Hernández (UBA)

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

Autor: Galarza, Antonio Facundo - estudiante.

Garay 8018 (Mar del Plata)

0223-478-2815

[afgcuervo@hotmail.com](mailto:afgcuervo@hotmail.com)

### **1- Introducción:**

Reflexionar acerca de la realidad latinoamericana contemporánea parece ser una tarea, además de interesante, ardua y compleja. Sin intentar entrar en el debate acerca de la posibilidad/imposibilidad de trabajar y escribir sobre historia reciente, nuestro análisis acerca de los sucesos de los últimos años en América Latina no busca más que ser una contribución a la comprensión de los procesos que debido a su inmediatez influyen sobre la realidad de la cual somos protagonistas. Resultado de ello, el presente artículo se constituye como una primera aproximación perteneciente a un proyecto de investigación futuro de mayor alcance.

Sin dudas, las últimas décadas en el subcontinente han estado marcadas por grandes cambios. En tal sentido, el presente trabajo se desarrolla sobre el supuesto de que en los últimos veinte años, América Latina viene atravesando un período de crisis y cambio que abarcan distintos aspectos de la realidad como ser el económico, político y social. Estos cambios se expresan en fenómenos tales como reconstitución de las democracias luego de las dictaduras (especialmente en el Cono Sur), crisis de los partidos políticos tradicionales, crisis económicas crónicas, aumento de la pobreza y desigualdad, etc. Es dentro de este marco de cambio y crisis que se inscribe nuestro objeto de estudio, a saber: el estallido

popular conocido como "El Caracazo", que tuvo lugar en Venezuela en 1989. Respecto del mismo, el objetivo de estas líneas es brindar una explicación de los hechos que no se limite a una relación causa-efecto en un sentido simplificador, sino que la misma se basa sobre la idea fundamental de que "el Caracazo" pertenece a un proceso más largo de resignificación y cambios en la sociedad venezolana, fruto a su vez de diversos cambios y crisis a nivel de la economía, estado y política.

La pregunta orientadora de este trabajo entonces parece situarse en torno a cuales fueron las razones que determinaron semejante estallido de violencia popular. Para responderla, es necesario entender el proceso mismo donde tiene lugar el acontecimiento. En dicho sentido, la interpretación del mismo se articula necesariamente con los procesos que a nivel general afectan a Latinoamérica y es aquí donde el análisis del Caracazo puede relacionarse con la visión que desde el contexto argentino, el diario La Nación<sup>1</sup> realizó sobre el mismo, y cómo dicha interpretación también está sujeta a condiciones de carácter nacional y regional que se entroncan con la situación común que América Latina atraviesa en la correspondiente coyuntura. Por lo tanto, aunque pueda parecer a simple vista que el presente artículo se encuentre determinado por dos objetivos separados, el mismo se desarrolla sobre la base común de análisis de un proceso de largo alcance a nivel Latinoamericano que, lejos de intentar realizar una historia comparativa entre Argentina y Venezuela, pretende hallar algunas concepciones que puedan servir tanto para analizar algunos de los rasgos generales de la realidad latinoamericana como para examinar de qué modo la interpretación sobre dicha realidad puede ser "construida", por parte de determinados actores, a partir de distintos intereses en juego dentro del desarrollo de procesos de carácter nacional (lo que sin dudas enriquece la posibilidad de su conceptualización).

Siguiendo esta lógica, el trabajo se estructura en una primera parte en donde se detallan los hechos que constituyeron el Caracazo y algunas interpretaciones que puedan contribuir a su conceptualización y a determinar cuáles son los principales puntos en discusión acerca de nuestro objeto de estudio. En los apartados subsiguientes, se esbozan algunos

---

<sup>1</sup> La elección de dicho matutino, sin dudas arbitraria, responde a la intención de analizar los medios de comunicación en tanto y en cuanto actores políticos con intereses e ideologías que si bien propios, se identifican con algunos de los sectores de poder con mayor gravitación dentro del entramado político argentino, tal es el caso del diario La Nación.

lineamientos acerca de los mencionados procesos de crisis y cambios a nivel Latinoamericano, estableciendo la lógica de su desarrollo y adentrándonos en el caso particular de Venezuela, de manera de comprender los hechos de 1989 desde su contexto nacional y regional. Por último, en la segunda parte, el análisis se orienta hacia la interpretación que el diario La Nación brindó sobre el Caracazo a la opinión pública argentina (previa explicación general al contexto político argentino de la década y al papel que los medios de comunicación representan en la sociedad) y cómo la lógica de su discurso se vio determinada por sus ideologías e intereses en torno a la situación nacional.

### ***Primera Parte: "Violencia en Caracas"***

#### **2- El "Estallido"**

El 27 de febrero de 1989 no es un día más en la historia venezolana contemporánea. Ese día se inició en las ciudades más importantes del país un estallido masivo de violencia popular que es conocido como "el Caracazo" por tener su epicentro en la ciudad de Caracas, capital del país. La magnitud del hecho estremeció a la sociedad venezolana e impactó a la opinión pública internacional.

Las acciones violentas consistieron en la quema y destrucción de unidades de transporte urbano e interurbano de propiedad pública y privada; en el saqueo y destrucción de locales comerciales y en intentos de penetrar por la fuerza en áreas residenciales de sectores de clase media y alta, si bien el estallido gozó de mayor intensidad durante los últimos días del mes de febrero, las acciones de los manifestantes se prolongaron durante los días subsiguientes, generando un clima de inseguridad y crisis general en la sociedad.

El factor detonante de estos sucesos habría sido el aumento de las tarifas de transporte, que formaba parte de un conjunto de distintos aumentos (de alimentos, combustibles, etc.), que a su vez formaban parte de un programa más amplio de ajustes macroeconómicos conocido popularmente como "el paquete", y que había sido anunciado por el recién

poseionado presidente de la república, Carlos Andrés Pérez, el 16 de febrero de ese mismo año<sup>2</sup>.

### La Restauración de las leyes

Ese clima de anomia y la incapacidad de las fuerzas policiales de controlar la situación fue lo que llevó a Carlos A. Pérez a ordenar a la Guardia Nacional y al Ejército que reprimiera los disturbios. Estos *se hicieron cargo de la situación*, y el control de la misma arrojó un saldo oficial de 300 muertos y cientos de heridos (aunque cifras extraoficiales indican cifras superiores a las mil víctimas fatales). La mayor porción de las víctimas de este estallido resultó a consecuencia de la intervención de la Guardia Nacional y del Ejército a partir del 28 de febrero y los días subsiguientes. Además el ejecutivo declaró el Estado de sitio y con él la suspensión de ciertas garantías constitucionales hasta que el orden fue restablecido.

Así culminó uno de los estallidos populares más violentos de los últimos años en América Latina en general y en Venezuela en particular, que dejó como saldo una ciudad semidevastada por los enfrentamientos entre las fuerzas policiales y militares y los manifestantes, y un alto número de muertos y heridos.

---

<sup>2</sup>Las principales medidas fueron: decisión de acudir al FMI y someterse a un programa bajo supervisión de ese organismo con el fin de obtener créditos; liberación de las tasas de interés; unificación cambiaria con la eliminación del cambio preferencial para comercio exterior; determinación de la tasa de cambio en el mercado libre de divisas; liberación de los precios de todos los productos con excepción de 18 productos de la canasta básica; incremento gradual de las tarifas de servicios públicos como teléfono, agua, electricidad y gas doméstico y sinceración general de precios de las empresas públicas; aumento anual de todos los productos derivados del petróleo durante 3 años, con un aumento inicial del 100% en el precio de la gasolina; aumento inicial de las tarifas de transporte público en un 30%; aumento de sueldos de la administración pública entre el 5 y el 30 % e incremento del salario mínimo en el área urbana y rural; eliminación progresiva de los aranceles a la importación; reducción del déficit fiscal a no más del 4% del PBI y congelación de cargos en la administración pública.

## Algunas visiones contrapuestas

Semejante estallido popular dio lugar a numerosas interpretaciones y comentarios al respecto, de las cuales pueden rescatarse algunas en particular que pueden ayudar a la comprensión y análisis de los sucesos arriba descritos.

La visión tradicional explica los sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989 como una reacción ante la puesta en práctica del "paquete económico" anunciado por Carlos A. Pérez días antes, lo que causó malestar e indignación en los sectores más pauperizados de la sociedad venezolana. Dichas medidas se habrían dado en un contexto en donde la población de menores recursos sufría el efecto de una frustración acumulada, derivada del decaimiento económico del país a lo largo de la década del '80<sup>3</sup>. En este sentido, Manuel Caballero justifica en parte la explosión del año '89 por la desilusión que sufrió el pueblo venezolano, luego de que no se cristalizaran las grandes expectativas que generó la llegada de Carlos A. Pérez al poder por segunda vez, cuando no se vislumbró la misma bonanza de la que gozó Venezuela entre 1974-1979<sup>4</sup>.

Una opinión algo similar aunque con marcadas diferencias es la que sostiene Gil Yepes, que señala como causante principal de los acontecimientos del 27 de febrero a la falta de un programa de información y orientación de la población que justificara los cambios y sacrificios que se le estaban pidiendo a través de las nuevas medidas. Esto generó un fuerte contraste al pasar drásticamente y sin información de una ilusión de bonanza dejada por el anterior presidente Jaime Lusinchi, a una realidad de estrechez presentada por Pérez. El autor señala que

"...La población simplemente creyó que los sacrificios impuestos se debían al nuevo modelo de desarrollo y no a los errores de la política económica seguida por Lusinchi en base a un modelo agotado. La realidad es todo lo contrario, el nuevo modelo es la solución y el viejo esquema es el causante de los desequilibrios macroeconómicos..."<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Para ampliar esta visión ver Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas, fundación Polar, 1997, pp. 207-209. En [www.fundacionpolar.com](http://www.fundacionpolar.com)

<sup>4</sup> Un resumen de la postura de Manuel Caballero puede encontrarse en el artículo de Ernesto Campos "Política a 13 años del Caracazo", Caracas, diario El Nacional, 2002. En [www.el-nacional.com](http://www.el-nacional.com)

<sup>5</sup> Gil Yepes, J. Antonio. "de 1976 hasta nuestros días", pág 348.

La línea de interpretación de Yepes está muy cercana a la versión de los hechos que Miguel Rodríguez, por entonces ministro de planificación y considerado como el arquitecto del ajuste estructural del gobierno de Carlos A. Pérez, nos brinda, ya que el mismo señala "...El programa de 1989 tenía como objetivo alcanzar la estabilización de la economía, corrigiendo los fuertes desequilibrios, y avanzar paralelamente en la reestructuración, para hacer viables en el mediano y largo plazo las metas de crecimiento y reducción de la inflación, con las cuales beneficiar a la mayoría de la población..."<sup>6</sup> y para finalizar agrega "...la población estaba inquieta y no podía entender por qué Carlos Andrés Pérez - el gran populista de los años '70- no había restablecido rápidamente la bonanza de aquellos años..."<sup>7</sup>

Por su parte Thais Maingon, señala en su análisis sobre la Venezuela actual que los acontecimientos del "Caracazo" (y los posteriores levantamientos militares de 1992) constituyen una respuesta a la pérdida de la "Gran Venezuela" y añade

"...estos sucesos resumían y expresaban el malestar social, político y económico generalizado de la población y eran el preámbulo hacia la construcción de un clima de conflictividad social y política permanente..."<sup>8</sup>.

Ve entonces estos sucesos como un punto de inflexión en la historia de la sociedad venezolana, que abren un nuevo marco que se caracteriza por

"...una propensión en la población hacia el autoritarismo, con unas ciertas raíces mesiánicas, muy lejanas a la creencia en un Estado de derecho..."<sup>9</sup>

Es decir que ve en el Caracazo la génesis de un cambio socio-político que se manifestará con todo su vigor en la década de los '90 y dará lugar a la aparición de Hugo Chávez en la arena política.<sup>10</sup>

### **3- Reflexiones sobre Venezuela**

---

<sup>6</sup>Las palabras de Miguel Rodríguez pueden encontrarse en: Madrid, Oscar. "Venezuela en la Caldera", en **Visión, la revista Latinoamericana**, volumen 82 n° 4, pp. 13-14.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Maingon, Thais. "La sentencia del desastre" en Cavarozzi M. -Abal Medina J. (comp.) **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal** Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2002, pág 411.

<sup>9</sup>Maingon, Thais. Obra citada, pág 411.

<sup>10</sup> Ver: Cavarozzi, M. - Abal Medina, J. (comp.) **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal**, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2002, pág 381-481. Especialmente los capítulos de Thais Maingon y Alfredo Ramos Jiménez.

Avanzar en esta comprensión acerca de la magnitud del fenómeno conocido como el Caracazo, implica necesariamente establecer en primer término un marco acerca de la situación por la que atraviesa América Latina en General y Venezuela en particular en la correspondiente coyuntura histórica.

Latinoamérica atraviesa (al menos desde la década de 1980) un proceso de crisis de identidad y de legitimidad en cuanto a las formas de representatividad política<sup>11</sup>. El postulado sobre el cual se basa este artículo sugiere que desde la década de los '80 América Latina sufre un acelerado proceso de deterioro de sus partidos políticos tradicionales, por el cual, éstos sufren una crisis de identidad que es causante de una falta de representatividad respecto a los ciudadanos. Por su parte la crisis de legitimidad, siguiendo a Casas

"...se manifiesta dentro de las estructuras institucionales de la "democracia representativa", y está poniendo en tela de juicio a las formas intrínsecas, no sólo correspondientes al sistema electoral, sino a la propia lógica de la representación..."<sup>12</sup>

La causa principal de estos procesos parece ser la inoperancia e incapacidad de la política tradicional ante las demandas de la población, las cuales van desde aspectos económicos, hasta sociales y políticos. Las últimas dos décadas del siglo XX se han caracterizado en esta región por dejar al descubierto las "promesas incumplidas" de la democracia, especialmente en la región del Cono Sur. Esta crisis entonces afecta no sólo a los partidos tradicionales sino también a las demás instituciones de la democracia y sus formas, (especialmente el propio mecanismo de la representación), dando lugar a manifestaciones de descontento popular que no han podido ser canalizadas por dichas instituciones que se encuentran en claro retroceso.

Ahora bien, detrás de todo este escenario de crisis, debe hallarse el factor detonante del proceso. Sin lugar a dudas, dicho factor está constituido por dos variantes, por un lado el deterioro del modelo de desarrollo capitalista basado en la gestión intervencionista del Estado en la economía y la sociedad. El agotamiento de dicha matriz de desarrollo y la profunda crisis en la que el Estado comenzó a sumirse a partir de dicha coyuntura

---

<sup>11</sup> Para una definición ver: Casas, Saúl Luis. "El problema de la representación y la crisis política en América Latina. Los casos de Argentina y Venezuela", en G. Guevara- J.L. Hernández (coord.), **La Guerra como filigrana de la Historia**, pág 235-268.

<sup>12</sup> Casas, Saúl Luis. Obra citada, pág 243

determinó la aparición de la segunda variante, la constituida por el avance de la "tormenta neoliberal" sobre toda Latinoamérica, en algunos lugares ya desde los años ´70 y en otros más tardíamente durante los ´90, como respuesta a esa crisis del viejo modelo que se venía perfilando desde fines de los años ´60 a nivel mundial.

Uno de los principales efectos que han tenido estos factores sobre América Latina ha sido el de erosionar la imagen de los partidos políticos al mostrarse éstos incapaces de solucionar la crisis del viejo modelo de desarrollo y, principalmente, el de vaciarlos ideológicamente al irse constituyendo el neoliberalismo como discurso hegemónico. (Quizá dicha tendencia pueda ser generalizada a escala casi mundial, aunque este concepto escapa a los límites de este trabajo). Así, los partidos políticos dejaron de enfrentarse con programas alternativos, encuadrándose todas las instituciones encargadas de la representación detrás del discurso único del neoliberalismo. Ante esta falta de alternativas, y ante las deficiencias que mencionáramos con anterioridad respecto a las demandas insatisfechas, es que se desarrolla todo el proceso descrito de erosión política.

Si concebimos que los partidos políticos son uno de los principales medios de producción ideológica (junto a la Iglesia, escuela, medios de comunicación, etc.) con los cuales las clases dominantes logran construir su hegemonía<sup>13</sup>, y son por excelencia la institución encargada de la mediación entre sociedad y Estado, la profunda crisis en la cual se hallan inmersos nos lleva por lo tanto a concebir una profunda erosión de la hegemonía de las clases dirigentes latinoamericanas en las últimas décadas de modo que expresa una debilidad en la convalidación del orden social dominante en los países de América Latina. Por lo tanto la mencionada situación reflejaría las dificultades por las cuales atraviesan estas clases para mantener/consolidar su hegemonía. Esta se basa sobre la necesidad de que las clases dominantes sacrifiquen en parte sus intereses inmediatos (que efectúen concesiones materiales, las cuales refieren directamente al nivel de bienestar general de la población), pero sin poner en riesgo la dominación misma, de modo tal de tomar en cuenta

---

<sup>13</sup> La hegemonía se compone de dos factores: 1- del consenso espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción. 2- del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.

efectivamente algunas de las demandas de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía en búsqueda de un cierto equilibrio de compromiso, que permita que la importancia del monopolio de los medios de coerción (Fuerzas armadas, policía, etc.) pase a un segundo plano respecto del monopolio de los medios de construcción de consenso, en el mencionado ejercicio de la hegemonía. En Venezuela en particular, la crisis abierta a partir de fines de los '70, la cual repercutió negativamente en el nivel de vida de la población, hizo que el consenso que las clases dominantes detentaban entonces, se fuera erosionando paulatinamente, fruto de las crisis económicas cuyos efectos recaían cada vez con mayor peso sobre las espaldas de las clases populares venezolanas. Esto hizo que estas concesiones materiales que las clases hegemónicas efectúan para lograr consenso, fueran apareciendo cada vez como más reducidas ante los ojos de la población, perdiendo la clase dominante su imagen de *clase progresiva*, es decir de su imagen de capacidad para realizar los intereses de toda la sociedad, afectando el mencionado "equilibrio de compromiso", base de la hegemonía, con lo cual el sistema político tradicional alrededor del cual se nucleaban los distintos sectores de las clases dirigentes venezolanas, comenzó un paulatino proceso de deterioro.

-El fracaso del "Gran Viraje"

"Es indispensable, y mi gestión como presidente de la república me sirvió para verlo en sus verdaderas dimensiones, atender el problema social, porque no hay democracia política perfecta si tiene en su base la carcoma del desastre social que ocasiona la pobreza"

Ramón Velásquez (Presidente del gobierno de transición 1992-1994)

Tras largos años de ser considerada como el ejemplo democrático por excelencia en Latinoamérica, la década de los '90 mostró a Venezuela atravesando una fuerte crisis institucional que ha puesto en cuestión las formas de mediación entre Estado y sociedad, producto de un proceso de erosión de la hegemonía de los sectores dirigentes venezolanos.

Dicha crisis tiene su origen años atrás, remontándose éste casi a fines de los años '70, en la finalización del primer mandato de Carlos A. Pérez (1974-1978). A fines de este período, considerado como el proyecto más acabado del Estado de bienestar, las dificultades económicas intrínsecas en el modelo y las producidas por la coyuntura mundial (el capitalismo entre en una fase recesiva y se ve seriamente afectada la economía petrolera, principal fuente de ingresos de Venezuela) sirvieron como punta de lanza para la inserción del neoliberalismo en la política venezolana. Así, el gobierno de Herrera Campíns intentó el llamado "enfriamiento de la economía" que había sido "recalentada" por el gobierno de Carlos A. Pérez. Sin embargo, pese a intentarse una fuerte reforma del Estado y la liberalización de la economía, aún el dogma neoliberal no pisaba fuerte en Venezuela. Tras el gobierno de Lusinchi (señalado a posteriori por los ideólogos del neoliberalismo venezolano como uno de los principales responsables de los desequilibrios económicos del país) que se caracterizó por graves inconvenientes económicos, resulta electo nuevamente Carlos Andrés Pérez. Este, al asumir a principios de 1989, con el anuncio del paquete económico, prometía "el gran viraje" de la economía y de la vida de los venezolanos. En él se postulaban las medidas recomendadas por los *profetas neoliberales* y el FMI, con lo que se intentaba abrir una nueva época en Venezuela. Para ello, como bien sostiene Contreras

"...era necesario socavar y dismantelar los valores y expectativas del Estado populista de conciliación nacional, como lo enfatizara el presidente Pérez en su alocución sobre el Gran Viraje..."<sup>14</sup>

Al respecto, el programa de reformas era presentado por Carlos A. Pérez como "...un gigantesco esfuerzo, que demanda una voluntad firme y una disposición para la austeridad y el esfuerzo que algunos todavía no entienden a cabalidad. Es una transformación política y social, pero ante todo, es un cambio cultural profundo, en el cual los valores del esfuerzo, la producción, el trabajo, la solidaridad social, se coloquen en primer lugar. Hay que desterrar el facilismo, el consumismo y la idea de que aquí no ha pasado nada, (...) Es el Gran Viraje..."<sup>15</sup>

Es entonces cuando se produce un reemplazo en el proyecto de desarrollo en el seno de las clases dominantes en Venezuela. Hasta entonces la idea del desarrollo en este país, a pesar de los numerosos inconvenientes y fracasos, se basaba en la convicción de que el país había progresado paulatinamente en ese camino desde 1958. La democracia representativa como forma de régimen del Estado, los partidos políticos (Acción democrática y COPEI) como mediadores de la representación política y el Estado como promotor del desarrollo y distribuidor de las riquezas, extraídas principalmente de la renta petrolera, constituían las bases generales del modelo, el cual había gozado de consenso tanto en las clases dominantes como en la población en general desde el '58.

Con la llegada de Carlos A. Pérez al poder en 1989, se produce entonces la entrada triunfal del neoliberalismo (hasta entonces aplicado en forma dosificada) en el seno de las clases dominantes, en parte gracias a que durante los años '80 la crisis económica alcanzó drásticamente tierras venezolanas, poniendo en tela de juicio el modelo basado en la renta petrolera y el Estado redistribuidor, alcanzando la pobreza índices impensados entre la población y determinando el fin de la "Gran Venezuela". El programa de ajuste estructural expresaba las redefiniciones entre economía y política que el gobierno de Carlos Andrés Pérez proponía. Se trataba de construir un nuevo modelo de desarrollo, acorde a los nuevos vientos neoliberales que venían soplando en América, abandonando las viejas bases del modelo iniciado en Punto Fijo, se trataba ahora de refundar la democracia (en un sentido más liberal y elitista), redimensionar el Estado y sus funciones (no llevándolas al mínimo,

---

<sup>14</sup> Miguel Ángel Contreras. "Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana". En Daniel Mato (coord.), **Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización**. Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 115.

<sup>15</sup> M.A.Contreras. Obra citada, pág 114.

como generalmente se supone, sino reorientándolas hacia otras funciones que favorecen la apertura económica, la flexibilización laboral, etc.<sup>16)</sup> y resignificar la idea de ciudadanía con una clara orientación individualista y competitiva.

Por lo tanto se iniciaba definitivamente (luego de varias marchas y contramarchas de los gobiernos anteriores) un camino por el cual se intentaría reconstruir la hegemonía de las clases dirigentes venezolanas (erosionada desde fines de los '70) en base a un nuevo proyecto de desarrollo en donde el mercado aparecía como el actor principal, actuando como mecanismo integrador de una sociedad que se orientaba hacia su renovado horizonte de desarrollo.

Sin embargo el ocaso de un modo de vivir y de pensar (base del consenso, y cambio que como vimos proponía el "Gran viraje") no puede producirse sin crisis. 1989 marca para la clase dirigente venezolana la pérdida de su consenso entre las clases subalternas. Dicha clase entonces ya no sería más *dirigente*, sino únicamente *dominante*, es decir detentadora de la pura fuerza coercitiva (sobre la cual basa principalmente su dominio, mientras antes lo hacía principalmente sobre su consenso). Esto significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales, no creen más en lo que antes creían. La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer.

Si hacia finales de los años '80, las clases dirigentes venezolanas representadas en los partidos políticos tradicionales, aún guardaban cierto margen de credibilidad y representación entre la ciudadanía, el abrazar definitivamente el dogma neoliberal significó el derrumbe de su capacidad de representación, lo que puede considerarse como la cristalización de la crisis de las formas tradicionales de mediación entre Estado y sociedad civil. Y esto se debió principalmente a que si bien la clase dominante venezolana había abandonado para 1989 toda ilusión de retomar el sendero de la "Gran Venezuela" bajo los parámetros de 1958, y abrazado definitivamente la ideología neoliberal, aún dicho proyecto no gozaba de consenso en el seno de las clases populares, ya que el triunfo de Carlos Andrés Pérez en las elecciones de 1988 se dio gracias a una apelación nostálgica al viejo modelo de 1974-78, lo que denota que entre la población, el imaginario de desarrollo

---

<sup>16</sup> Para una descripción de las funciones del Estado bajo el neoliberalismo es útil consultar el artículo de Vilas, Carlos. "Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado". En Carlos Vilas (comp.) **Estado y políticas sociales después del ajuste**, Caracas, UNAM, Nueva Sociedad, 1995.

vigente desde 1958 aún gozaba de consenso. Por ello, el final del proyecto inaugurado en Punto Fijo y su intento de sustitución por otro nuevo no sería operado en forma rápida ni pacífica. En medio de ese intento se encontraba una situación de pobreza, crisis social y desencanto político en aumento en la mayoría de la población. Aquí encontramos una de las significaciones fundamentales de los acontecimientos de febrero de 1989. El Caracazo marca el inicio de una profunda crisis de autoridad de las clases dominantes venezolanas, cristalización de un proceso de deslegitimación iniciado una década antes y producto del rechazo por parte del pueblo venezolano a ese nuevo modelo neoliberal que intenta imponerse, y sobre todo el rechazo a sus medidas de ajuste estructural, lo que significó una reacción de las clases populares en defensa de sus intereses inmediatos. Dicha crisis pudo ser superada gracias a la utilización del monopolio de los aparatos de coerción del Estado, sin embargo, el proceso de erosión de la hegemonía de las clases dirigentes venezolanas no podría ser superado tan rápidamente.

A partir de entonces, el abrazo al neoliberalismo por parte de las clases dirigentes y la falta de propuestas alternativas ante lo que parecía ser la "fuerza del pragmatismo" aceleraron el proceso de deslegitimación de los actores tradicionales encargados de la mediación entre la sociedad y el Estado. Principalmente los partidos políticos tradicionales, al mantenerse poco beligerantes ante las medidas económicas, sociales y políticas que se tomaban para implantar el nuevo modelo de desarrollo neoliberal, eran percibidos por la población como corresponsales y partícipes del mismo. . En este punto, puede decirse que el Caracazo abrió la "Caja de Pandora" para la clase política venezolana, ya que a partir de allí comenzarían a cuestionarse cada vez más a los partidos políticos y al sistema representativo mismo.

La pérdida de la "Gran Venezuela", según los parámetros establecidos en el Pacto de Punto Fijo de 1958, no significó para las clases populares el abrazo hacia el neoliberalismo (tal como había ocurrido con las clases dirigentes) sino su rechazo, principalmente porque venía de la mano de una clase dirigente en abierto descrédito, que en los últimos años no había podido dar respuestas certeras a las demandas de la población y , por si fuera poco, Carlos Andrés Pérez (el representante por excelencia del viejo modelo de

---

desarrollo, opuesto a los nuevos vientos neoliberales) ahora tomaba la bandera del neoliberalismo, con un modelo que proponía que esa misma población (tan duramente castigada) cargara sobre sus espaldas más sacrificios en nombre de un paraíso perdido.

## *Segunda parte: "La mirada Argentina"*

### **4 -El rol de los medios de comunicación**

La importancia de los medios de comunicación dentro del entramado político-ideológico de la sociedad en la cual desarrollan sus actividades reside en el hecho de formar parte de los llamados "medios de producción ideológica" a través de los cuales las clases dirigentes expanden una visión del mundo de la que se sirven para consolidar y/o construir hegemonía<sup>17</sup>. En tal sentido, los medios de comunicación (en nuestro caso la prensa escrita) se convierten en agentes políticos, cuyo verdadero poder reside en el llamado "establecimiento de la agenda", esto es, su capacidad para dirigir la atención del público receptor hacia determinados aspectos de la realidad.

La comunicación a través de los medios no puede, entonces, ser considerada como un fenómeno separado e independiente del contexto económico, cultural y social en el que ocurre, sino más bien como un producto de la sociedad en que opera, y en particular en relación a los intereses/ideologías que representa. La tarea de los medios de comunicación en cuanto al llamado establecimiento de la agenda representa una labor constante de selección y recorte de información a través de la cual se "construye" una realidad que es funcional a los intereses e ideologías de las clases dirigentes, de manera de convalidar el orden social existente.

Dicha función de legitimación del orden social a través de los medios de comunicación se logra en buena parte gracias al carácter de "objetividad" con que éstos revisten la

---

<sup>17</sup> Tal como sostiene Aricó "...la supremacía de una clase social se manifiesta en dos planos diferentes, como "dominio" y como "dirección intelectual y moral"..." esta dirección intelectual y moral se logra a través de los ya mencionados medios de producción ideológica, como la Iglesia, los partidos políticos, los medios de comunicación, etc. Aricó, J. "Prólogo", en **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**, Bs. As., Nueva visión, 1972.

información brindada. Es decir que uno de los principales recursos a través de los cuales la prensa genera *credibilidad* sobre sus expresiones (base sobre la cual puede crear consenso y legitimidad para los valores y proyectos que intenta promover) es la construcción de una imagen de objetividad periodística ante los receptores mediante la cual pretende ocultar el carácter ideológico-político que caracteriza al proceso de selección y redacción de la información periodística.

Esto hace que la información presentada de esta manera sea aceptada sin la resistencia que enfrentaría por parte de los receptores en el caso de que esa parcialidad se manifestara abiertamente. Esta capacidad de generar aceptación en los receptores tiene, siguiendo las concepciones de Costa y Mozejko:

*"...dos fuentes principales que se articulan y potencian: la legitimidad otorgada al agente social que produce el discurso (...) y las características de las construcciones textuales que resultan de procesos de selección tendientes a persuadir, manipular, lograr la adhesión de los receptores..."<sup>18</sup>*. La primera de estas fuentes se encuentra íntimamente relacionada con las nociones de credibilidad y prestigio que el actor puede detentar en base al desarrollo de sus prácticas, la segunda en cambio, se refiere más específicamente al aspecto discursivo, a la tarea de recorte de la información, etc. (es decir los factores presentes en el proceso específico de "construcción" de la información). De este modo, la función legitimadora de los medios de comunicación se basa en su poder de contribuir y moldear la construcción del llamado "sentido común", el cual por definición consiste en la concepción del mundo difundida en una época histórica en la masa popular, concepción del mundo que es funcional a los intereses de las clases dominantes y que se difunde gracias al monopolio que estas clases detentan sobre los medios de producción cultural.

## **5- El contexto de la visión periodística**

Para comprender correctamente desde qué posición era interpretado nuestro objeto de estudio (El Caracazo) desde la particular visión del diario La Nación, es necesario al menos

---

<sup>18</sup> Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta. **El discurso como práctica, lugares desde donde se escribe la historia**, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2001, pág 18-19.

someramente esbozar el contexto sociopolítico en el cuál éste actor se hallaba inmerso hacia 1989.

En base a dicho objetivo, puede establecerse en la vida argentina de la década del '80 (el análisis se circunscribe al proceso de democratización iniciado en 1983) dos subperíodos dentro del lapso comprendido por el gobierno radical de Raúl Alfonsín entre 1983-1989. El primero de ellos, comprendido entre 1983-1987, puede caracterizarse como de "ilusión democrática" en donde la agenda de prioridades de la sociedad parecía poner "...un énfasis paralelo en la temática de la construcción de un orden democrático como tarea central que se abría a partir de las elecciones y del cambio de gobierno..."<sup>19</sup>. La postura del entonces presidente tendía a alimentar la idea de que democracia y recuperación económica se alimentarían recíprocamente. De esta manera se consolidaba la idea de que tanto los problemas económicos como los políticos en gran parte heredados del período de violencia y represión inmediatamente anterior serían solucionados por el avance y consolidación del sistema democrático por sí mismo. Las principales tareas que el gobierno se proponía se referían a la reducción de la inflación y del endeudamiento externo (ámbito económico) y principalmente reducir el peso de las corporaciones (F.F.A.A., Sindicatos, empresariado) en la vida política argentina, en su intento de consolidar las instituciones de la democracia liberal.

Este período de *primavera democrática*, se cierra hacia 1987, cuando los avatares de los acontecimientos marcaron un descrédito en aumento del gobierno ante la población, en buena medida producida por el fracaso de éste ante las tareas que se había propuesto al iniciar su gestión. De esta manera, el retroceso del gobierno ante el poder de las corporaciones (expresado en los levantamientos militares y la puja con los sindicatos y el empresariado en torno a la aplicación de medidas económicas) influyó negativamente sobre éste, recortando su capacidad de maniobra para implementar planes de ajuste estructural como el que se propuso en 1987 bajo el nombre de "Plan Primavera", el cual se proponía encarar una fuerte reforma del Estado y la economía en una dirección neoliberal. Sin embargo la debilidad del gobierno y el coste social que este proyecto presentaba determinó

---

<sup>19</sup> Cavarozzi, Marcelo. **Autoritarismo y democracia**, Ed. Eudeba, Bs. As., 2002, pág 69

la imposibilidad de llevarlo a la práctica debido al fracaso del gobierno de aglutinar bajo su figura una diversidad de sectores e intereses que le permitiera encarar reformas de fondo. Este fracaso y debilidad gubernamentales profundizaron aún más la crisis por la que venía atravesando el Estado desde tiempo atrás, y que se había acelerado desde 1976, convirtiéndose en una de las claves que retroalimentaron el proceso de deterioro del gobierno radical que no tomó medidas significativas para intentar solucionar la crisis del funcionamiento estatal. Los cambios operados parecieron no adjudicar mayor importancia a la recuperación de la eficiencia estatal en el proceso de fortalecimiento de la democracia, y sólo se circunscribieron a medidas que actuaron como "parches" para problemas inmediatos, que mezclaban dosis de intervencionismo estatal con medidas de corte liberal. En este sentido, es preciso resaltar el hecho de que el proceso de implementación dosificada del neoliberalismo, tal como se venía proponiendo desde 1976, encontró una continuidad en el gobierno radical iniciado en 1983, que contribuyó con su ineficiente accionar ante los problemas de la economía y la sociedad, a abonar el terreno sobre el cual diversos actores (tal es el caso del diario La Nación, como veremos a continuación) venían sembrando la idea de que los problemas del país eran consecuencia, más que de la debilidad estatal, del exceso de presencia del Estado en la economía y en la sociedad, cuya solución residía en la implementación definitiva del modelo neoliberal en la Argentina.

## **6 - "Lo dijo La Nación"**

Caracterizado desde sus primeros tiempos por sus portavoces como "tribuna de doctrina", el diario La Nación siempre buscó constituirse como un actor político autónomo que, en usufructo de su papel como medio de comunicación masiva (el ya examinado rol de *medio de producción ideológica*) lograra situarse dentro del entramado político argentino como un actor capaz de interpelar al poder desde una posición que, identificada con intereses sociales particulares, lograra determinar la agenda de aquello que era necesario discutir en

el ámbito de los sectores dominantes argentinos<sup>20</sup>. A partir de esta breve conceptualización podemos entonces adentrarnos en la interpretación que dicho actor realizó, en base a la posición señalada, acerca de los sucesos del Caracazo.

La causa inmediata de los sucesos del Caracazo es presentada por La Nación según los parámetros del punto de vista tradicional (tal como describimos a éste en los apartados anteriores), es decir, responsabilizando a las medidas económicas como el causante del estallido "*...Los disturbios comenzaron luego de entrar en vigor alzas en las tarifas de transporte público, provocadas por el aumento de los precios de la nafta. Los incrementos de precios fueron dispuestos por Pérez como parte de un paquete de medidas destinadas, según el gobierno a frenar la inflación y a permitir un crecimiento sostenido de la economía...*"<sup>21</sup>. Sin embargo en un análisis más profundo sobre el estallido social en Venezuela, el diario proponía una visión de los hechos a través de un discurso que, como legitimador de un proyecto que se proponía para el propio país desde hacía ya un tiempo<sup>22</sup> (según se verá más adelante), interpretaba la crisis venezolana como producto del retraso en la adopción de medidas acordes al nuevo tiempo histórico, debido a la continuidad de la "vieja política", la cual era presentada como la causante directa del deterioro de la economía venezolana (y de la de toda Latinoamérica, incluida implícitamente la Argentina) al intentar prolongar un modelo político-económico obsoleto "*...Es muy fácil para el gobierno venezolano, como para muchos otros de América Latina, echar las culpas hacia afuera y cargar centenares de muertos sobre las espaldas del FMI, sin reparar en la responsabilidad que les cabe a los propios gobiernos nacionales en la proliferación de malformaciones económicas (...) la pretensión de corregirlos bruscamente puede generar reacciones inmanejables, como se ve...*"<sup>23</sup>

Desde su posición de actor político formador de sentido común y de establecimiento de agenda, el diario La Nación llevaba, para 1989, un largo tiempo como propulsor de un modelo neoliberal para la Argentina, que si bien desde 1976 venía siendo aplicado paulatina

---

<sup>20</sup> Para un análisis exhaustivo acerca del diario La Nación ver: Sidicaro, Ricardo. **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1908-1989**, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1993

<sup>21</sup> La Nación, 28-2-1989 pág 2.

<sup>22</sup> Respecto a la "antigüedad" de la promoción del proyecto neoliberal por parte del diario La Nación puede consultarse: Díaz, M. Fernanda. "Una justificación de los fines a través de la prensa: Chile y Argentina en el diario La Nación 1970-1972", en R. Rivas – R. Rodríguez (coord.). **Problemas Latinoamericanos y alteridad en los siglos XIX y XX**, Ediciones Suárez, 2003, pp. 235-257.

aunque dosificadamente en el país, para ese año aún no había logrado tornarse hegemónico. A su vez, en un contexto en el cual la democracia por sí sola no había podido solucionar los problemas de la sociedad (tal era la "ilusión democrática" en 1983) tanto en sus aspectos económicos como en los políticos, aún se hallaba presente en el imaginario argentino el "fantasma de la subversión", sobredimensionado por entonces gracias al asalto al cuartel de La Tablada ocurrido en enero de 1989<sup>24</sup> y que mostraba la incapacidad del gobierno para encontrar una solución definitiva a los problemas heredados del período anterior.

En este contexto, y utilizando el impacto que dichos hechos tenían sobre la opinión pública (moldeada gracias a la capacidad mencionada del establecimiento de agenda) el discurso interpretativo de los hechos ocurridos en Venezuela muestra un lenguaje que tiende a representar a los manifestantes venezolanos como "subversivos", que utilizarían la coyuntura de crisis para implementar su accionar. En dicho sentido, como señalara Van Dijk "*...la elección del léxico es un aspecto importante del discurso periodístico en el cual las opiniones o ideologías ocultas pueden salir a la superficie (...) Una gran parte del punto de vista oculto, de las opiniones tácitas o de las ideologías usualmente negadas por la prensa puede inferirse a partir de estas descripciones e identificaciones del léxico de los grupos sociales y sus miembros...*"<sup>25</sup>. Es así como el diario presenta a los protagonistas de las manifestaciones callejeras como "*...grupos de **revoltosos** que se reunieron en calles de Caracas en la continuación de los saqueos...*"<sup>26</sup> o bien citando las palabras de Carlos Andrés Pérez, como "*...grupos de perturbadores subversivos que se niegan a acogerse al sistema*

---

<sup>23</sup> La Nación, Nota editorial "Muerte y caos en Venezuela". 4-3-1989, pág 6.

<sup>24</sup> El ataque del Movimiento Todos por la Patria al cuartel de La Tablada, en enero de 1989, reforzó el papel de las F.F.A.A. que reprimieron rápida y violentamente el ataque del reducido número de guerrilleros. Los jefes militares aprovecharon la situación para reflotar la idea de que en 1976 habían triunfado en una guerra contra un enemigo que aún tenía capacidad de fuego y lograron la creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), un organismo destinado a tareas de inteligencia para asesorar al gobierno en acciones antisubversivas. Ver Acuña, Carlos H. y Slumovitz, Catalina. "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional". En **Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina**. Bs. As., Nueva visión, 1995.

<sup>25</sup> Van Dijk, Teun A. **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información**, Ed. Paidós, Barcelona, 1990, pág 252.

<sup>26</sup> La Nación, 1-3-1989., pág 2 (la negrita es nuestra. Nótese como la utilización del término condiciona la visión, en oposición por ej. al uso del término manifestante.)

democrático..."<sup>27</sup>, quienes junto a grupos minoritarios de manifestantes presentados como legítimos serían los principales protagonistas de los hechos ocurridos.

Al respecto, el discurso de La Nación tiende a relativizar la legitimidad de las manifestaciones a través del reflatamiento del fantasma de la subversión en Latinoamérica, el cual encontraría en las crisis económicas y en el descontento popular un caldo de cultivo para su accionar "*...La contradicción entre las expectativas del electorado y el signo de las decisiones económicas puede haber contribuido, en cierta medida, a fomentar el estallido de violencia en Caracas y en varias de las principales ciudades del país, pero un somero repaso de los episodios y de la forma en que se desarrollaron impone pensar en un considerable grado de organización y en la franca determinación de sus actores de producir hechos políticos. Los saqueos multitudinarios de comercios, los francotiradores apostados en puntos bien elegidos con sus armas apuntadas hacia efectivos policiales o militares, no tienen visos de espontaneidad (...) Como otras naciones del continente, Venezuela tendrá que reforzar los mecanismos de defensa de su democracia...*"<sup>28</sup>.

Puede decirse que la estrategia discursiva de La Nación tiende a "demonizar" a los protagonistas de las manifestaciones caraqueñas, los que, son presentados como un enemigo común (ellos) opuesto a la sociedad (nosotros) y al orden democrático en particular<sup>29</sup>. En este nivel, la posibilidad de que el *enemigo común* pueda llevar a cabo su accionar contra los intereses del colectivo *nosotros*, es inversamente proporcional a la capacidad de poner en práctica cambios que orienten al país hacia un proyecto acorde a los nuevos tiempos "*...Con la crisis de la deuda externa los venezolanos debieron aprender que el petróleo no podría seguir financiando la expansión y el consumo. Ahora, de manera dolorosa, aprenden que la paz social puede ser*

---

<sup>27</sup> La Nación 4-3-1989, pág 2.

<sup>28</sup> La Nación, Nota editorial "Muerte y caos en Venezuela", 4-3-1989, pág 6.

<sup>29</sup> Estas concepciones se basan en el problema de la otredad, el cual puede explicarse a través de las siguientes palabras: "...yo me identifico a mí mismo como un colectivo nosotros, que contrasta con algún otro. Lo que nosotros o el otro es dependerá del contexto. En cualquier caso nosotros le atribuimos cualidades al otro de acuerdo con su relación con nosotros mismos. Si el otro aparece como algo remoto, se lo considera benigno. En el extremo opuesto si el otro puede ser algo tan a mano y relacionado con nosotros puede ser mi igual, mi subordinado o mi señor. Pero a mitad de camino entre el otro ciertamente remoto y el otro próximo y predecible, hay una tercera categoría que despierta un tipo de emoción distinta. Se trata del otro que estando próximo es incierto. Todo aquello que está en mi entorno inmediato y fuera de mi control se convierte inmediatamente en un germen de terror..." E. Leach. **Un mundo en explosión**. Citado en: Edelmiro A. Busto. "Sombras Chinescas sobre la política de Hugo Chávez. El juego de los espejos", en R. Rivas-R. Rodríguez (coord.) **Problemas Latinoamericanos y alteridad en los siglos XIX y XX**, Ediciones Suárez, 2003, pp. 175-206.

*precaria si está sostenida solamente por los recursos del Estado. (...) El Estado ya no es rico y debe encarar medidas severas y acatar los dictados de los organismos financieros internacionales...*<sup>30</sup>

Desde sus páginas entonces, La Nación resalta como la continuidad de un modelo obsoleto (el modelo redistribuidor por oposición al modelo neoliberal) había llevado a Venezuela a hundirse en una profunda crisis, de la cual el "Caracazo" era su expresión más legítima. La clase dirigente venezolana aparecía como la responsable debido al retraso mostrado en la adopción de los cambios que la nueva realidad tornaba necesaria. Es particular en este sentido, el papel que La Nación otorga al presidente Pérez en la determinación del rumbo de los acontecimientos

*"...El presidente Carlos Andrés Pérez, cuya anterior gestión al frente del gobierno a mediados de la pasada década, procuró la adhesión popular sobre la base de una política distribucionista sustentada en una riqueza petrolera cuyo carácter ocasional quedó demostrado por la realidad, emprendió este segundo mandato con esa aureola populista, pero se vio urgido a corregir drásticamente una situación insostenible..."*<sup>31</sup>

El marco de la situación es presentado entonces por La Nación como un giro de los tiempos, en donde los viejos modelos deben ser superados, reemplazados por aquéllos que la nueva coyuntura impone, ya que de persistir en la continuación de las viejas políticas, los resultados sólo pueden ser dramáticos. Así, el presidente Pérez, en consonancia con la nueva realidad, se ve obligado a imponer los cambios de una manera drástica, producto del retraso en la imposición de esos mismos cambios, al que él mismo había contribuido durante su anterior gestión.

Es aquí como claramente la visión propuesta acerca de los acontecimientos de Venezuela se articula con el proyecto ideológico que desde hacía ya un tiempo, el actor político La Nación venía proponiendo para la Argentina. Como sostiene Sidicaro, el diario buscó constantemente *"...dotar al otro de una matriz cognitiva, hacerle ver la realidad con los ojos "correctos", convencerlo de que la fuerza de las cosas limita las opciones, de que el mundo marcha irremediabilmente hacia la dirección pregonada desde la propia perspectiva..."*<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> La Nación, "La soledad toca a su fin" Flora Lewis (The Washington Post) especial para La Nación, 9-3-1989 pág 3.

<sup>31</sup> La Nación, Nota editorial "Muerte y caos en Venezuela", 4-3-1989, pág 6.

<sup>32</sup> Sidicaro, Ricardo. **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1908-1989**, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1993.

Por consiguiente, el matutino utilizaba su posición en el entramado político nacional para promover un proyecto que adoptara las medidas neoliberales como base de su desarrollo, proyecto que se identificaba con los intereses de una fracción de los sectores dominantes en la Argentina. Así, la combinación para 1989 de un contexto de crisis económica, política y social junto con la proximidad de elecciones presidenciales brindaban un marco ideal para la continuidad y profundización de la tarea de promoción del modelo neoliberal.

En dicho sentido, la agitación de viejos fantasmas y de cataclismos próximos, se convirtió en un recurso frecuentemente utilizado para ponderar las bondades de un cambio que se hacía necesario llevar a cabo de una vez por todas, para superar los problemas por los que atravesaba el país. De este modo, como interlocutor de su propio proyecto y desde su posición histórica dentro del juego político argentino, La Nación utilizaba los acontecimientos ocurridos en Venezuela para prevenir:

*"...conviene que quienes aspiran en nuestros países a asumir responsabilidades públicas desde los cargos más altos del gobierno no generen expectativas que de antemano se sabe que no será posible satisfacer.*

*Carlos Andrés Pérez, un hombre que retornó a la presidencia de su país montado sobre el recuerdo del efímero bienestar que distribuyó en su gestión anterior, sólo pudo, esta vez, repartir el peso de un enorme esfuerzo de ajuste; es decir, tomó el camino de lo posible, que va a mucha distancia del camino de las ilusiones. Desencantos similares amenazan, ciertamente, en los países que afrontan problemas parecidos, a quienes procuran la adhesión popular que los lleve al gobierno apelando a la imagen de un pasado de cierta holgura o a promesas de bonanza incumplibles..."<sup>33</sup>*

En esta coyuntura electoral, la situación era representada por el diario como una oportunidad histórica, en donde la situación obligaba a optar por seguir en la misma dirección de crisis, postergando una vez más la adopción de medidas que de todos modos deberían adoptarse finalmente con los trastornos que el retraso traería aparejado (tal era el caso de Venezuela), o bien de manera acorde a los nuevos tiempos, llevar a cabo la puesta en práctica de reformas (de corte neoliberal) que permitieran promover el desarrollo y el bienestar del país. En relación nuevamente al caso venezolano, y en clara referencia a las medidas de apertura económica, La Nación publicaba:

*"...La seguridad y el bienestar ya no se consiguen encerrándose en uno mismo. Acontecimientos distantes echan por tierra todas las previsiones. El cambio está llegando. Más rápidamente entre las élites políticas,*

---

<sup>33</sup> La Nación, Nota editorial "Muerte y caos en Venezuela", 4-3-1989, pág 6.

*económicas e intelectuales que entre la masa de la población (...) lo cual origina una nueva gama de tensiones. Pero se generaliza la sensación de que ello es irreversible..."*<sup>34</sup>

Los mensajes del diario parecen sin dudas estar dirigidos a los candidatos presidenciales, aquéllos que buscan ***asumir los cargos más altos del gobierno***, especialmente hacia aquél candidato que proponía como propaganda electoral la reconstrucción de un Estado redistribuidor y un proyecto industrialista de cara a las elecciones de Mayo (el candidato justicialista Carlos Menem) aunque también a su oponente radical, Eduardo Angeloz, que se presentaba con un programa más acorde a los intereses representados por La Nación.

Característico de dicha intencionalidad, meses después cuando el presidente electo Carlos Menem asumía el mandato, al analizar su discurso de asunción (el cual ponderaba en buena parte el proyecto que el matutino venía promoviendo hacía tiempo) el diario La Nación presentaba las palabras del nuevo mandatario como "...dignas de ser suscriptas por los grandes de la organización nacional: Mitre, Sarmiento y Avellaneda..."<sup>35</sup>

### **Conclusiones provisionarias**

Luego de esta breve recorrida por la realidad latinoamericana enfocada desde el ámbito venezolano y argentino de fines de los años '80, se pueden realizar algunas estimaciones respecto de las cuestiones que eran planteadas en los inicios de este trabajo.

En primer lugar, parece haber quedado claro que el Caracazo puede (y debe) ser interpretado como un punto álgido, en el marco de la sociedad venezolana, de un proceso de crisis de su clase dirigente. Crisis que erosionó paulatinamente su carácter hegemónico, en el sentido de ahondar la separación entre dicho sector y los sectores subalternos de la sociedad, lo que se reflejó principalmente en la aceleración del deterioro de la imagen de los partidos tradicionales (que se profundizaría en la década siguiente). Semejante estallido social se originó entonces, en un contexto de pérdida de representación de la política

---

<sup>34</sup> La Nación, "La soledad toca a su fin" Flora Lewis (The Washington Post) especial para La Nación, 9-3-1989 pág 3.

<sup>35</sup> La Nación, Nota editorial, 11-7-1989, pág 6.

tradicional, en donde la clase dirigente venezolana, al abandonar definitivamente el viejo modelo de desarrollo capitalista adoptado en 1958, y adoptar uno nuevo basado en el dogma neoliberal, contribuyó a precipitar de manera drástica su descrédito ante la población, perdiendo su imagen de clase progresiva. Esto determinó la entrada de dicha clase en una profunda crisis de autoridad, que puso en jaque su control hegemónico de la sociedad venezolana, debiendo recurrir entonces al aparato coercitivo del Estado para asegurar su dominación ante el avance de las manifestaciones de las clases populares en defensa de sus intereses inmediatos. Pese a tener dicho proceso, características propiamente nacionales, no pueden sin embargo, dejarse de ver en él los lineamientos generales de una realidad latinoamericana que signada por el crecimiento del endeudamiento externo de sus economías, el aumento de la inflación y de la pobreza, entraba paulatinamente en un proceso de concentración de la riqueza casi sin precedentes en su historia. Proceso que iba de la mano de la implementación de medidas neoliberales tendientes a dismantelar el viejo modelo de desarrollo basado en el redistribucionismo estatal, el cual era culpado por aquellos sectores interesados en beneficiarse de las nuevas políticas, como el culpable de los desajustes de la economía y la sociedad. En este sentido, la visión que de los hechos ocurridos en Caracas brindaba el discurso presente en el diario La Nación, se corresponde con los mencionados intereses que se movían en el ámbito Latinoamericano, a favor de la apertura de los mercados y la desarticulación de la funciones distribuidoras del Estado. Por ello, la lógica de su discurso se orientaba a presentar la crisis venezolana como producto del retraso de la adopción de dichas medidas, discurso que, en un contexto a la vez electoral y a la vez de crisis económico-social, se volvía más que influyente en el desarrollo de la llamada agenda de problemas, que la sociedad debía enfrentar, y a la cual el diario La Nación, desde su rol de actor político, como se ha visto, contribuía a diseñar.

Por último, cabe señalar que el presente artículo intentó dar una visión algo distinta de los sucesos acaecidos en 1989, buscando una articulación entre los procesos venezolano y argentino (desde distintas instancias) integrándolos al ámbito regional latinoamericano. En este sentido, la elaboración del mismo ha intentado buscar algunas certezas, sin embargo seguramente hayan sido más los interrogantes generados, los que sin dudas deberían ser

analizados, al menos en una segunda instancia, para una mejor comprensión de la realidad de América Latina en los últimos años.

### **Bibliografía seleccionada:**

Busto, Edelmiro A., "Sombras Chinescas sobre la política de Hugo Chávez. El juego de los espejos", en R. Rivas-R. Rodríguez (coord.) **Problemas Latinoamericanos y alteridad en los siglos XIX y XX**, Ediciones Suárez, 2003, pp. 175-206.

Casas, Saúl Luis. "El problema de la representación y la crisis política en América Latina. Los casos de Argentina y Venezuela", en G. Guevara- J.L. Hernández (coord.), **La Guerra como filigrana de la Historia**, pág 235-268.

Cavarozzi, M. - Abal Medina, J. (comp.) **El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal** Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2002, pág 381-481.

Cavarozzi, Marcelo. **Autoritarismo y democracia**, Ed. Eudeba, Bs. As., 2002.

Contreras, Miguel Ángel. "Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana". En Daniel Mato (coord.), **Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización**. Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 111-132.

Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta. **El discurso como práctica, lugares desde donde se escribe la historia**, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2001.

Gil Yepes, J. Antonio. "de 1976 hasta nuestros días", pág 293-379.

Mayorbe, José A. **Información, dependencia y desarrollo**, Ed. Monte Ávila, Caracas, 1978.

Sidicaro, Ricardo. **La crisis del Estado**, Ed Eudeba, Bs. As., 2003.

Sidicaro, Ricardo. **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1908-1989**, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1993.

Van Dijk, Teun A. **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información**, Ed. Paidós, Barcelona, 1990.

### **Bibliografía general consultada:**

Hobsbawn, Eric. **Historia del siglo XX**, Ed. Crítica, Bs. As., 2005.

Lombardi, John. **Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso**, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.

Rivas, Ricardo. "El origen de la democracia venezolana" en R. Rivas-R. Rodríguez (coord.) **Problemas Latinoamericanos y alteridad en los siglos XIX y XX**, Ediciones Suárez, 2004, pp. 17-44.

Romero, Luis A. **Breve Historia contemporánea de la Argentina**, FCE, Bs. As., 1997.

Vilas, Carlos. "Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado". En Carlos Vilas (comp.) **Estado y políticas sociales después del ajuste**, Caracas, UNAM, Nueva Sociedad, 1995.

### **Páginas visitadas**

[www.fundacionpolar.com](http://www.fundacionpolar.com)

[www.el-nacional.com](http://www.el-nacional.com)

[www.bnv.bib.ve](http://www.bnv.bib.ve) (biblioteca nacional de Venezuela)

[www.revele.com.ve](http://www.revele.com.ve)

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

[www.globault.org.ve](http://www.globault.org.ve)

### **Hemeroteca:**

Montenegro, Santiago. "La paradójica lección de Venezuela", en **Visión, la revista Latinoamericana**, volumen 82 n° 12, 16-30 de junio 1994, pág 36.

Madrid, Oscar. "Venezuela en la Caldera", en **Visión, la revista Latinoamericana**, volumen 82 n° 4, 16-28 de febrero de 1994, pp. 12-16.

López Maya, Margarita. "Movilización, Institucionalidad y Legitimidad en Venezuela" en **Revista Venezolana de Economía y Cs. Sociales**, nº 1, volumen 9, 2003, pp. 211-226.